

NOTA ACERCA DE UNA VISITA A LA PEDREGOSA ALTA,

MÉRIDA, ESTADO MÉRIDA, VENEZUELA

Antrop. Luis E. Molina*

Invitado por el Museo Arqueológico "Gonzalo Rincón Gutiérrez" de la Universidad de los Andes, visité la ciudad de Mérida entre el 24 y 27 de junio de 1987 en compañía de la Antropóloga María I. Toledo, con el objetivo común de desarrollar un Taller sobre la Investigación en los Museos de Arqueología y en el cual participaría el personal de investigación del Museo antes nombrado. Para ese momento quien suscribe se desempeñaba como Director del Museo Arqueológico de Quíbor, Estado Lara, mientras que la Antropóloga Toledo era investigadora de dicha institución.

Como parte de las actividades del Taller, el Museo Arqueológico de la Universidad de los Andes programó una salida de campo para visitar la zona de La Pedregosa, al norte de la ciudad de Mérida. En tal sentido, recorrimos dos sectores de interés para la investigación arqueológica. El primero de ellos, Loma de la Virgen, estaba conformado por un conjunto de terrazas agrícolas, canales de riego, planes habitacionales y cámaras funerarias. Algunas de estas cámaras eran objeto de excavación sistemática para entonces.

El otro sector se encontraba en La Pedregosa Alta y estaba constituido por varias estructuras de piedra, algunas de planta rectangular y otras de planta circular. Las primeras se caracterizaban por poseer grandes rocas en sus esquinas inferiores que servían como apuntalamiento de la estructura. La distancia entre cada estructura parecía ser regular y su disposición era de dos hileras de estructuras entre las cuales existía un espacio vacío, sin estructuras.

Desde esta primera visita a La Pedregosa Alta, el sitio nos pareció de interés habida cuenta, por una parte, de la existencia cercana de zonas arqueológicas como Loma de la Virgen y por otra, la presencia de construcciones de piedra, lo cual constituye un rasgo singular de las sociedades aborígenes altoandinas, en opinión de diversos autores. Obviamente, para ese momento era imposible adelantar conjetura alguna sobre este sitio en lo que se refiere a antigüedad, contexto cultural y función. Sin embargo, pensamos que independientemente del valor arqueológico que pudiese tener, resultaba importante plantearse un programa de trabajo para desarrollarlo en el sitio. Por tal razón, sugerimos a la Dirección del Museo Arqueológico "Gonzalo Rincón Gutiérrez" algunas actividades a corto y mediano plazo, como serían:

* Actualmente Jefe de la División de Arqueología, de la División de Patrimonio del CONAC, Ministerio de la Cultura, Caracas.

1. Hacer una limpieza de las estructuras y del sector donde se encontraban, tanto de la maleza como de los sedimentos que parcialmente las recubrían.
2. Hacer un levantamiento planimétrico de las estructuras, así como un mapa topográfico detallado del sector donde estaban emplazadas.
3. Realizar los estudios climáticos y geomorfológicos necesarios, a fin de determinar la relación de estas estructuras con el entorno.
4. Procurar la visita de otros arqueólogos, tanto nacionales como extranjeros.
5. Diseñar un plan de exploraciones arqueológicas en el sitio, que atendiera las estructuras y las áreas circundantes.

Estas recomendaciones junto a otras que podrían surgir de la consulta a diversos especialistas, habrían permitido elaborar una adecuada estrategia para el estudio del sitio. La carencia o posesión de valor arqueológico sólo se hubiese podido determinar mediante una investigación sistemática. De haber tenido precedencia prehispánica, habría sido una importante contribución a la arqueología de la cordillera merideña. En caso contrario, también habría sido de interés registrar sus características para fines comparativos con estructuras de comprobado valor arqueológico que en el futuro puedan hallarse. Si partimos del criterio que no todo está dicho en la arqueología venezolana y mucho menos en la arqueología de la región andina, se justifica el mayor acopio de datos que pueda hacerse para determinar las características culturales de las sociedades aborígenes.

El estudio de las estructuras de piedra de La Pedregosa Alta habría sido una excelente oportunidad para poner en práctica una metodología científica en la investigación arqueológica. No sabemos cuánto queda de este sitio y cuáles son las posibilidades futuras para estudiarlo. Todo lo sucedido allí se ha de sumar de alguna manera a la historia de la arqueología venezolana, que es la historia de sus logros pero también de sus frustraciones.

Caracas, enero de 1989.